



Deserción Escolar

El tema que hoy abordaremos es vigente en nuestra realidad social: la deserción escolar. Esto es, el hecho de que los jóvenes y niños que asisten a la escuela, dejan de asistir a ésta; que cuando están yendo a nivel de primaria o secundaria, interrumpen sus estudios y dejan de asistir a las aulas escolares para completar su desarrollo y preparación académica, trayendo consecuencias inadecuadas en la vida de ellos y en la vida social del país.

¿Qué es la deserción escolar?



Es un problema educativo, que afecta el desarrollo del individuo que está dejando de asistir a la escuela y también de la sociedad en la que aquél, está conviviendo.

Lo que normalmente entendemos que es el motivo por el cual se da la deserción escolar es básicamente por dos puntos:

- Problemas económicos
- Asuntos de desintegración familiar

Voy a citarte un estudio que se les dio a 64,000 niños de cierta área de nuestro país, que dejaron de acudir a la escuela primaria o secundaria, y se interrogaron los motivos por los cuales estos niños dejaron de acudir a las aulas escolares.

De ese número de niños que acabo de mencionar, 6.6% de ellos nunca había asistido a la escuela, el 34.3% dejó de asistir a la escuela porque no le gustó estudiar, 22.1% porque tuvo que trabajar, el 1.5% fue porque se casó o unió con alguna pareja, 1.5% argumentó que se encontraban viviendo en una zona lejana de la institución escolar o porque no existía alguna institución cercana a ellos, 28% tuvo otro motivo, como puede ser enfermedad y 4.5% no especificó el porqué dejó de asistir a la escuela.

El motivo que más llama la atención es el que dejó de asistir porque no le gustó la vida escolar, o sea, estudiar. No estaba contento ni satisfecho con su

asistencia a la escuela y simplemente dejó de asistir porque no le gustó estudiar.

Este es un punto que no tiene una relación directa con lo que normalmente hemos entendido que es el motivo por el cual los alumnos dejan de asistir a la escuela habitualmente.

Se supone que es por cuestiones económicas, pero solamente 22.1% dejó de asistir porque tenía que trabajar, o por desintegración familiar, que en una forma indirecta puede contribuir en que al alumno no le guste estudiar.

Pero el asunto es que dejaron de asistir a la escuela no porque no tuvieran la capacidad económica o por no tener algún plantel cercano, sino *porque no les gustó estudiar*.

Esto nos debe llamar a un análisis profundo para poder entender qué es lo que está sucediendo en las escuelas, con los alumnos, por qué está sucediendo esta deserción en donde la tercera parte de los alumnos que están apartándose de las aulas escolares, es porque simplemente no les gustó estudiar.

Efectos de la deserción escolar

La deserción escolar tiene efectos tanto a nivel social como a nivel individual. A nivel social los efectos son interesantes para sacar conclusiones de por qué los países en Latinoamérica están en la situación que están.

Una deserción escolar importante, afecta la fuerza de trabajo; es decir, las personas con deserción escolar, tienen menor fuerza de trabajo, son menos competentes y más difíciles de calificar.

También es cierto que las personas que dejan de estudiar y no se preparan, tienen una baja productividad en el trabajo, y esto produce a nivel general en la nación, una disminución en el crecimiento del área económica.

También cuando el asunto de la deserción escolar se da a grandes escalas, esto es una base o fundamento para que se reproduzca generación, a generación las

grandes desigualdades sociales y económicas.

Un individuo que tiene preparación escolar, que termina sus estudios de primaria o secundaria, y quizás posteriormente a niveles mayores, tendrá más posibilidades de acomodarse en un mejor trabajo y garantizar así un mejor ingreso económico, lo cual le va a repercutir en su nivel social, en relación con otra persona que no lo está haciendo.

Por lo tanto cuando hay sectores importantes que están dejando de estudiar en una sociedad, se provoca que generación tras generación se sigan presentando esas grandes desigualdades sociales y económicas.

Es decir, si hubiera menor deserción, si hubiera más personas que estudiaran, cada vez iría en aumento el porcentaje de gente preparada y consecuentemente la cultura general de la población.

...Si yo hubiera estudiado!

¿Qué pasa con el muchacho o niño que deja de estudiar? ¿Cuáles son los efectos individuales?

Primeramente y de forma lógica, es que ese niño o muchacho detiene su preparación académica y empieza a perder años de estudio, dejando de preparar su intelecto, dejando de prepararse en las aulas escolares, y lamentablemente después cuando pasa el tiempo, la persona reacciona y ve lo errado de su camino.

Luego esas personas dicen: *“Si hubiera estudiado, si hubiera seguido preparándome...”*. Lamentablemente perdió un tiempo precioso que difícilmente podrá recuperar.

Dejar de estudiar, de detener su preparación académica en lo individual, pone a la persona en una desventaja muy importante en el mundo laboral, y evidentemente esto va a repercutir en un menor ingreso económico.

En otras palabras, las personas con mayor preparación, tienen acceso a mejores trabajos, mejores remuneraciones, que las personas que no se han preparado o por cierta circunstancia han dejado de estudiar.

Un punto importante que viene como consecuencia de apartarse de un contexto académico, es que la persona empieza a relacionarse con otro círculo social distinto y diferente, y si ese círculo social no es sano o en donde haya un ambiente de trabajo y responsabilidad,

el joven se expone a muchísimos peligros de una sociedad corrupta como la que estamos viviendo.

Es decir, empieza a crecer en un ambiente donde habrá muchas tentaciones y posibilidades de enredarse en drogas, delincuencia y también en una vida vagabunda, errante y sin propósito.

No quiero decir que por el simple hecho de ir a la escuela, el joven esté alejado del problema de las drogas o delincuencia; lamentablemente ha decaído tan gravemente el aspecto social a nivel de las escuelas, que en muchas ocasiones es en las mismas escuelas donde algunas personas, o jóvenes empiezan a enredarse en asuntos de drogas o delincuencia.

Pero también es cierto que mientras el joven mantenga aspiraciones de superación, de tomar con seriedad sus estudios, eso puede ser una salvaguardia para no enredarse en cuestiones de drogas, delincuencia, o llevar una vida vagabunda como mencionábamos.

¿Qué impacto tiene la deserción escolar?

En Latinoamérica, en países como México, 37% de los adolescentes abandonan la escuela antes de completar la secundaria, es decir, un poco más de una tercera parte.

La mitad de ese 37% abandona la escuela, sin terminar siquiera la educación primaria. Estamos hablando de porcentajes muy altos, no es algo aislado, no es un asunto que se diga solamente de un estado o de unas cuantas personas que están pasando esto, sino que estamos hablando de porcentajes muy altos y un porcentaje mayor todavía que no termina la educación secundaria.



Al no tener esa preparación completada, vienen las consecuencias sociales e individuales que mencionamos líneas arriba, por lo tanto el porcentaje que estamos viendo, que es la realidad de los países Latinoamericanos debe de ponernos atentos, reflexivos y analíticos en este punto.

A usted que es padre de familia debe de interesarle mucho esto, porque no sea que el próximo en dejar de estudiar sea su propio hijo o hija. Por supuesto también a las personas que forman parte de la cuestión educativa, maestros, educadores, también debe de

llamarles mucho la atención esto, y deben buscar soluciones para que esta problemática disminuya.

Otro punto importante a considerar es que el abandono escolar es mucho más alto en las zonas rurales, que en las urbanas.

En las zonas urbanas, las mujercitas abandonan la escuela con menos frecuencia que los niños, además muestran un menor índice de repetir el grado escolar.

En las zonas rurales sucede lo contrario, es más frecuente que las niñas abandonen la escuela, a que los niños lo hagan.

Volvemos al punto que nos interesa: aquél 34% de niños y jóvenes que dejaron la escuela simple y sencillamente porque no les gustó estudiar, no la dejaron por problemas económicos, porque estuviera lejos, porque tuvieran que dedicarse a trabajar o alguna otra circunstancia, sino porque simplemente dijeron: “no me gustó”, “no me llama la atención ir a la escuela”.

¿Por qué no hay gusto por el estudio?

¿Por qué la tercera parte de los que tendrían que estar estudiando no están estudiando? ¿Qué está pasando?

Muchos padres de familia no entienden qué pasa y se sienten impotentes ante esta realidad, no pueden o no saben qué hacer, y terminan doblegándose ante los deseos de sus propios hijos.



El hijo simple y sencillamente toma la decisión de ya no acudir a las aulas escolares y los padres de una u otra forma después de insistir, batallar e intentar que los niños o jóvenes no abandonen las aulas escolares, acaban simple y sencillamente doblegándose ante el deseo firme de los muchachos de no continuar sus estudios.

Evidentemente esto preocupa, estresa y angustia a algunos padres de familia que no saben por qué sucede esta situación.

Hay dos cosas que tienen que solucionar circunstancias internas para poder cambiar esta realidad:

Por un lado, **la escuela** que otorga la educación. Si lo hace con calidad o no, es responsable de esa deserción de los alumnos que no le encontraron el sabor a los estudios.

Si la escuela que está dando ese servicio educativo no lo está dando con calidad, evidentemente es responsable en una medida bastante importante de esta situación.

Cualquier escuela sea pública o particular, que no esté dando una educación con calidad, es responsable en una medida importante de esa gran deserción de los alumnos de las aulas escolares.

Por otro lado, está el asunto de **la familia**. Si la familia misma, los padres del niño, son promotores a través del ambiente que se genera en el interior del hogar, de una vida estable, en paz, y que promueve el deseo de estudio, la familia está cumpliendo un objetivo loable, pero si no lo está haciendo así, obviamente que también la familia es responsable de esta situación.

Analicemos estos dos puntos, para que se puedan comprender bien las cosas y se puedan hacer los cambios necesarios para disminuir los porcentajes de deserción escolar.

La calidad en la educación

La deserción escolar se relaciona en muchos sentidos con la calidad en la educación, pues es difícil que habiendo calidad en la enseñanza, haya alumnos que deserten puesto que la calidad implica varias cosas, como el maestro.

El maestro debe denotar entrega al alumno, que realmente esté entendiendo su profesión y se entregue en ella.

La calidad implica el entendimiento que el maestro tiene como profesional de la educación. La buena comunicación entre el maestro y el alumno es parte de esa calidad en la educación.

La satisfacción de las necesidades propias del alumno también forman parte de la calidad en la educación, en hacer que el alumno descubra para qué tiene potencial en su vida académica, en qué áreas tiene facilidades, dónde puede ejercitar sus habilidades que tiene, etc.

Todo esto forma parte de una educación con calidad y muchas otras características que en muchas ocasiones no están presentes en la educación donde existe la deserción escolar.

Cuando no hay una verdadera calidad en la educación escolar, el alumno no le encuentra el sabor a la educación, ni le encuentra el sentido de la asistencia

a ese lugar, se vuelve tedioso, aburrido y monótono; hay una relación fría entre maestro y alumno.

No hay una motivación de parte del maestro para que el alumno aprenda, no hay una preparación en el sentido de entender que él es un profesional de la educación y que de él depende muchísimo el nivel educativo que ese niño vaya a conseguir o no vaya a hacerlo.

Los esfuerzos que el alumno hace lo llevan a una frustración, a no encontrarle sentido o motivo por el cual estar acudiendo a un lugar en donde se aburre, donde hay una relación fría y distante con el maestro.

Todo esto puede ser un motivo bastante real del por qué la deserción escolar es una realidad grande, presente, que no se ha podido disminuir y que incluso en ocasiones se ha incrementado.

La labor del maestro

Lamentablemente no existe un concepto claro de lo que es la calidad en la educación. Se trata de contar con maestros que no simplemente vayan por el salario, se requiere más que esto.

Se requiere maestros comprometidos que busquen la cara del alumno, que busquen entender, ayudar y sacar adelante al alumno para que encuentre una empatía con el sistema educativo, el maestro o la escuela misma, y le agrade el estar asistiendo a un lugar así.

Otra verdad es que muchos maestros no han sido formados bajo un sistema de calidad y por lo tanto no pueden dar lo que no tienen, es una penosa realidad.

La verdad de todo esto es que no hay calidad en la educación porque muchos maestros no han sido formados bajo un sistema de calidad y en ese sentido se repite la misma realidad.

Por otra parte algunos padres de familia buscando hacerles un bien a sus hijos, en ocasiones buscan la educación particular o privada, la cual en muchas ocasiones es buena, pero hay un mito y este es que toda educación privada es de mayor calidad.

Este es un mito porque no siempre es verdad, como tampoco es verdad que toda la educación pública es de mala calidad; la verdad es que existen escuelas públicas como privadas de buena calidad, así como también de mala calidad.

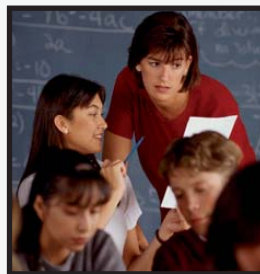
Existe la idea de que por el simple hecho de que las escuelas privadas lleven computación, inglés, danza, música, ya las hace gozar de la fama como escuelas de calidad, esto en algunos casos es completamente falso.

Se pueden encontrar escuelas en las que tienen una sala de cómputo y maestros asignados a la materia, pero los alumnos se la pasan solamente jugando en la computadora, cuando los niños tienen la capacidad real de aprender computación.

En muchas escuelas por ejemplo, llevan música, pero como un mero entretenimiento, no se les explica la importancia de la música en el desarrollo de los niños, y aunque aparentan tener una educación de calidad, no es verdad que ésta se esté dando.

Por otro lado existen escuelas que son catalogadas de alta calidad por el nivel de exigencia que tienen. En realidad éstos son dos aspectos distintos: una es la exigencia y otra la calidad; no son excluyentes, pueden estar siendo una realidad en una misma escuela.

Motivando a los alumnos



Una escuela puede ser de calidad y exigente, pero puede ser que otras escuelas solamente sean exigentes y no sean de calidad, y este tipo de escuelas van a marginar al joven que supuestamente es incapaz de sacar adelante sus estudios, y lo van a hacer a un lado, porque tiene muchas exigencias esa escuela, pero no tiene un compromiso real con el alumno.

En cambio las escuelas que tienen calidad, convierten en capaz a aquel alumno que supuestamente es incapaz, esta es la diferencia entre exigencia y calidad.

Es equivocado pensar que la deserción se debe solamente a problemas como de la economía familiar, como ya lo hemos visto a los niños en muchas partes de Latinoamérica, en nuestro país, simple y sencillamente no les gusta la escuela, porque no les llama la atención.

La cifra de los que tienen que desertar para apoyar la economía familiar existe, es verdad, pero si hubiera calidad en la educación, la cifra disminuiría considerablemente, pues aun los mismos padres verían frutos y se esforzarían para que los niños continuaran con sus estudios.

Por supuesto que se debe ayudar a los niños con problemas económicos. Es evidente que en una sociedad en donde hay tanta desigualdad, se debe apoyar a estos niños con problemas económicos, a quienes realmente estén en esa circunstancia.

Pero hay quienes no lo necesitan, y si se les da una ayuda económica, no se va a impedir que dejen la escuela, muchas veces se gasta mucho en cuestiones educativas, pero no se soluciona el problema fundamental.

Gastar y gastar simplemente en aspectos educativos, no garantiza que se componga la situación; lo que es urgente es que haya recursos para formar a los profesores para que realmente den una educación de calidad, eso es muy importante.

La influencia de los padres en el estudio

De parte de los padres hay problemas para fomentar la educación en sus propios hijos.

En muchas circunstancias, efectivamente cuando hay desintegración familiar, el niño o joven pierde en muchos sentidos el entusiasmo por la preparación y sus estudios.

La desintegración familiar siempre será un problema no solamente familiar, sino que involucra al individuo que está viviendo en esa familia e involucrará finalmente a la sociedad, pues la sociedad está compuesta de familias.

Cuando la familia está desintegrándose la sociedad sufre, el individuo sufre, y entonces las familias fallan en ese sentido, están desintegrándose.

Por supuesto también la violencia familiar genera un ambiente totalmente adverso para la estabilidad emocional y por supuesto que un niño que está viviendo en un contexto de violencia va a tener poco interés en su preparación académica.

Habrán excepciones, pero la realidad es de que los niños que viven en un contexto de frecuente violencia familiar son niños que están más preocupados por otras circunstancias, que por pasar un examen, sacar 10 en alguna materia, la violencia intrafamiliar es un veneno que abarca la familia, los padres y a los niños también que están en etapa educativa.

Cuando un alumno fracasa en la escuela puede ser que el asunto tenga que ver con la educación de mala

calidad que se le da, pero también hay problemas familiares que influyen contundentemente para que el niño esté estimulado o no para sacar adelante sus estudios y completen así su vida académica.

La desintegración familiar y la violencia familiar son totalmente opuestas a ese espíritu de superación, de querer estudiar y prepararse. Evidentemente que hay otros puntos dentro de la familia, como puede ser la poca comunicación de los hijos con los padres, particularmente con el padre.

Habitualmente los niños tienen más comunicación con la madre, pero con el padre tienen poco contacto. Cuando hay ese poco contacto con los padres, hacia los dos, se hace peor el asunto; pero cuando hay poco contacto con uno de los dos, en este caso con el padre, el niño está también menos motivado, porque pareciera también que no interesa mucho lo que el niño está haciendo.

El papá es una influencia poderosísima para beneficiar la vida de sus propios hijos. Cuando un padre de familia está interesado en sus hijos y con su conducta, éstos se sienten estimulados a responder a ese amor.

Cuando el padre está cercano a sus hijos, juega con ellos en sus tiempos libres, les dedica tiempo, platica con ellos, se entristece con ellos, les exige que sean buenos hijos, cuando hay todo ese contexto de verdadera comunicación entre los padres e hijos, y particularmente entre el padre y los hijos, éstos se sienten amados, entienden que son personas que importan, que interesan y por lo mismo toman con mayor seriedad sus propias responsabilidades.

La poca comunicación en la familia favorece también el pobre aprovechamiento académico y también la deserción escolar.



Cuando de parte de los padres hay indiferencia a lo académico, a los estudios de sus hijos, eso también favorece la posibilidad de la deserción escolar, es decir, cuando todo esto se está dando, es obvio que no hay un ambiente estimulante para el joven estudiante.

¿Cómo evitar la deserción escolar en los hijos?

Un buen padre puede hacer muchas cosas para evitar una deserción escolar en sus hijos:

Primero: El padre debe tener un enfoque en las

metas del estudiante, es decir, en vez de enfocarse en porqué el estudiante no es exitoso en la escuela, es necesario que ayude al estudiante a identificar qué es lo que desea de la experiencia escolar.

El padre debe saber qué está esperando realmente el estudiante al asistir a la escuela, debe hacer que el estudiante escriba una lista de las barreras escolares personales y aun de casa que limitan a alcanzar esas metas, es decir preguntarle a tu hijo: “¿Qué es lo que tú esperas cuando vas a la escuela?”

Una vez que se haya logrado eso, el dialogar de cómo superar las barreras para alcanzar las metas, ayudar a enfocar los esfuerzos de manera más productiva que solamente estar quejándonos de esa situación, o de que finalmente el niño acabe renunciando, para esto se necesita comunicación, compromiso con el niño o joven, y entonces que éste pueda entender que en la escuela hay metas, y que hay buscarle solución a esas barreras. Es importante que se pueda hacer esto a tiempo, antes de que el niño se cierre a las aulas escolares.

Segundo: Debe también motivarse la participación escolar. Los padres de familia deben motivar al estudiante a asistir regularmente a la escuela, y a participar en al menos una actividad extracurricular en la escuela, o con grupos de estudiantes que aún permanecen en la escuela.

Estas actividades hacen al estudiante sentirse parte de un grupo, que es importante para la escuela, y más motivado a participar para cumplir con sus actividades.

Los jóvenes deben asumir una visión positiva del futuro que llene las necesidades de compañerismo y afinidad típicas de la adolescencia, si éstas necesidades no se satisfacen en el ambiente escolar, lamentablemente a menudo encontrarán maneras de llenar estas necesidades en ambientes y grupos menos deseables.

Es importante no solamente enseñar a los hijos a cumplir estrictamente sus obligaciones escolares básicas, sino a participar de actividades que tienen que ver con la escuela, pero en un contexto distinto.

Esto es para que así el alumno se identifique con esa vida escolar, después de todo tiene que identificarse con alguien, y lo más importante es que se identifique con la familia, y en segundo lugar con la escuela.

Si no lo hace así, buscará identificarse con grupos de

personas que quizás están en otro contexto de vida, en donde están sin estudiar, vagabundos y muchas circunstancias que no son favorables.

Tercero: También es necesario cuando se ve que el alumno no está avanzando en lo escolar, que se consideren ambientes escolares alternos. En estos casos hay que hablar con el consejero o psicólogo escolar para ver si las metas del estudiante pueden ser alcanzadas en el ambiente escolar actual.

Si vemos que el ambiente escolar en donde nuestro hijo está, no está siendo propicio para que salga adelante, no hay que quedarse con los brazos cruzados, hay que buscar opciones, otras posibilidades para que no se dé una deserción de lo escolar, aunque quizás se tenga que cambiar de contexto de escuela.



Cuarto: También es importante que el padre de familia pueda considerar metas académicas, realistas, que no se empeñe en la idea del estudiante universitario.

No necesariamente el alumno tiene que terminar una carrera universitaria; actualmente los trabajos técnicos han aumentado hasta representar el 65% de todos los empleos disponibles.

Con esto no quiero desanimar a aquél que quiera llevar una vida universitaria, que quiera sacar una carrera, adelante, que bueno, pero no debe de ser algo que si no se hace así, ya se fracasó.

El 65% de todos los empleos actualmente tienen que ver con empleos técnicos. El segmento de mayor crecimiento de la fuerza laboral técnica que está surgiendo no requiere un grado universitario de 4 años.

Es importante que también se entienda eso, aproximadamente el 30% de los que comienzan la universidad la abandonan luego de un año, muchos se emocionan y aproximadamente la tercera parte abandonan las aulas universitarias, el promedio de éxito en completar la universidad es de 25%.

Entonces haciendo estas cosas el padre de familia sabrá enfocar mejor el potencial y habilidades de su propio hijo, podrá disminuir las posibilidades de deserción escolar y poder tener una expectativa mejor de vida en cuanto a lo económico, académico y social.

Quinto: Por último es necesario identificar las necesidades especiales, es decir, consultar con el personal de la escuela, para determinar si el estudiante podría tener un problema de comportamiento o aprendizaje específico que interfiere con el aprendizaje.

Cuando a un estudiante no le va bien en sus calificaciones, hay que averiguar qué es lo que está pasando, cuando un estudiante reprueba grado y tiene dificultades en el comportamiento, estos son grandes pronosticadores de la deserción escolar, habitualmente los alumnos que se apartan de la vida escolar, primero han reprobado curso o han tenido problemas de comportamiento.

La evaluación de posibles problemas de comportamiento y aprendizaje podrían ayudar a identificar los servicios especiales para ayudar al estudiante a encontrar la manera de tener más éxito en la escuela. Un estudiante que está teniendo problemas académicos en las aulas, para su aprendizaje debe ser ayudado a superar esos problemas, y así se disminuirá la posibilidad de deserción escolar.

Por último quiero compartir con ustedes un texto del antiguo testamento, de las Escrituras, el texto habla precisamente de la sabiduría.

*“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;*

*Porque su ganancia es mejor que la ganancia de
la plata,*

*Y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es
que las piedras preciosas;*

*Y todo lo que puedes desear, no se puede
comparar a ella.*

*Largura de días está en su mano derecha; En
su izquierda riquezas y honra. Sus caminos son
caminos deleitosos,*

*Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a
los que de ella echan mano,*

Y bienaventurados son los que la retienen.

Proverbios 3:13

Las Escrituras te hablan de la sabiduría, una sabiduría que tiene que ver con saber sacar adelante nuestra vida, ubicarnos como seres humanos, entender cuáles son nuestras necesidades, cuál es nuestra realidad

como un ser humano en este mundo que estamos viviendo.

La Palabra de Dios dice que la sabiduría es “árbol de vida” a los que de ella echan mano; para ti que eres joven o una persona que está yendo quizás a primaria, secundaria o preparatoria, te lo digo con la mejor intención de ayudarte: échale ganas, sigue adelante.

Jamás te va a estorbar la preparación que en estos años tú puedes adquirir en las aulas escolares, esfuérzate en ese sentido, educa tu mente, tu corazón, echa mano de buenos libros, platica con tus maestros, acércate a ellos.

Acércate a todo aquello que te enseñe a pensar mejor, aquello que te haga una mejor persona, un mejor ciudadano, la educación sirve para todo esto.

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com